



# Partido Comunista de Venezuela

## XIII Conferencia Nacional "Pedro Ortega Díaz"

Caracas, 8, 9 y 10 de agosto de 2014

### LA ORGANIZACIÓN MARXISTA-LENINISTA

#### I. Introducción

Ante todo, partimos de la convicción de que las formas y los niveles de organización de cualquier agrupamiento humano, están en dependencia del grado de conciencia adquirido colectivamente sobre la necesidad de organizarse para un fin en común y las características que debe tener esta organización. Por ende, nuestro desarrollo organizativo tiene una estrecha vinculación con la formación ideológica. Las fortalezas o debilidades ideológicas que tengamos se reflejarán directamente en nuestras fortalezas o debilidades organizativas.

Un Partido político es la expresión más organizada y consciente de una clase social –o de sectores de una clase social–, por lo que su ideología, su política, su estructura, su dirección y su concepción del Poder deben representar los intereses de la clase a la que pertenece. En Venezuela, actualmente, hay partidos de ultra-derecha, así como socialdemócratas y socialcristianos –tanto representantes del reformismo de derecha, en los que predominan las orientaciones reaccionarias; como de tendencias liberales progresistas, los que por su alineamiento también terminan sirviendo a los intereses de la burguesía pro-imperialista–, algunos de estos incluso con influencia en sectores populares. Y en el heterogéneo campo de *la izquierda* hay tendencias ultras, socialdemócratas de izquierda y socialistas –que representan sectores de la pequeña burguesía, de las capas medias radicalizadas y del pueblo trabajador–, y está también el PCV, que es la organización de vanguardia de la clase obrera y del pueblo trabajador del campo y la ciudad.

Por eso, hay que tener siempre presente que la nuestra no es cualquier tipo de organización, no es neutral, ni aséptica, ni un “club de amigos”, ni una logia, ni un pasatiempo, ni una peña de tertulias, ni un grupo de apoyo, ni “furgón de cola”, ni una palestra para ensalzar los egos personales. Como *no hay “tierra de nadie” en la ideología*, nuestra visión del mundo y la sociedad, nuestras definiciones políticas y de lucha por el Poder, y nuestras concepciones de organización, responden a una ideología en concreto: el marxismo-leninismo, que es el arma imprescindible para cumplir un papel revolucionario en la lucha de clases; y responden a los intereses históricos de la clase obrera y el pueblo trabajador de la ciudad y el campo, para el triunfo de la Revolución Socialista en la perspectiva de la formación económico-social comunista.

Siempre, en toda circunstancia, a lo largo de sus más de ocho décadas, el Partido Comunista de Venezuela ha expresado con claridad sus propósitos políticos, lo cual se ejemplifica meridianamente en su primer documento, hecho público el 1º de mayo de 1931, el “Manifiesto del Partido Comunista al pueblo trabajador de Venezuela”:

*“Los trabajadores del mundo entero saben que existen dos clases de gente: los que trabajan y los que explotan, [...] que los intereses entre explotados y explotadores son irreconciliables [...]*

*“[...] El pueblo quiere echar a los imperialistas del país y aplastar a sus servidores nacionales [...], quiere librarse de la explotación de unos y otros. Por esta razón el pueblo trabajador es anti-imperialista.*

*“[...] La inmensa mayoría de los venezolanos son los trabajadores. [...] Tan pronto como los trabajadores comprendan sus intereses de clase y se organicen tendrán el poder en sus manos. [...] les basta con organizarse en su propio partido de clase y luchar por sus propios intereses.*

“[...] ¡A la lucha, trabajadores venezolanos! Organizaos para conquistar el pan, la tierra y el bienestar de hombres libres. Derrocad la tiranía e implantad vuestro propio gobierno de clase, el gobierno obrero y campesino.

“[...] El Partido Comunista es el partido de los obreros, defiende los intereses de todos los explotados cualesquiera sea su nacionalidad, color, raza o religión [...]

“[...] La emancipación de los trabajadores tiene que ser la obra de ellos mismos. Los caudillos sólo os traicionarán y engañarán. [...] Solamente así organizados y dirigidos por vuestro propio partido de clase el Partido Comunista de Venezuela, podréis luchar efectivamente y con buen éxito contra todos los atropellos de los ricos, logrando arrancarles mejoras económicas inmediatas mientras os libráis definitivamente del yugo de los explotadores implantando vuestro propio gobierno de clase [...]

Por ello, las normas leninistas de organización, que caracterizan al *Partido de Nuevo Tipo*, son las que rigen históricamente al Partido Comunista de Venezuela (PCV) desde nuestra fundación orgánica en 1931 –con la creación de la primera Célula–, constatado en 1935 con nuestra aceptación por la *Internacional Comunista*, pasando por la legendaria Primera Conferencia Nacional en 1937 –que reafirmó nuestra ideología y la necesidad de la estructuración nacional del Partido propio de la clase obrera–, comprobada su efectividad durante los tres periodos de clandestinidad (1931-1945, 1950-1958, 1962-1969), evidenciada su importancia durante el periodo bipartidista del puntofijismo, soporte para resistir la desaparición del Campo Socialista –tras el triunfo, históricamente transitorio, de la contrarrevolución en 1989-1991–, guía para la reconstrucción trazada por el 10º Congreso (1996), piedra angular para deslindar y derrotar a los liquidacionistas en el 13º Congreso (Extraordinario) en 2007... y, con demostrada vigencia, para lograr los objetivos históricos que tenemos trazados.

Estos aspectos medulares los analizamos descarnadamente en el muy referenciado 28º Pleno del Comité Central (24 y 25 de enero de 2009), en el punto “Situación organizativa y funcional del PCV”, donde claramente se expresó:

*“En la esencia del marxismo-leninismo hay dos concepciones básicas que inciden directamente en la fortaleza o debilidad ideológica, orgánica y política del PCV, que son: la **concepción del papel histórico de la clase obrera**, y la **concepción del papel histórico del Partido Comunista**. Cuando estas dos concepciones no están interiorizadas en todo el activo militante ni dominan todos los aspectos de la vida del Partido, perviven deficiencias y problemas como los que aún tenemos en nuestra organización, los cuales debemos exponer y puntualizar para identificar y aplicar los lineamientos que permitan superarlos –según su complejidad– en el corto, mediano y largo plazo.”*

## **II. Referencias históricas**

Las y los comunistas –de Venezuela y del mundo–, tenemos una extensa y nutrida historia de organización, desde los tiempos del Primer Congreso de la *Liga de los Comunistas*, a principios de 1847, hace casi 170 años, cuyo documento programático, el *Manifiesto del Partido Comunista*, redactado por los fundadores del socialismo científico, Carlos Marx y Federico Engels, y publicado en febrero de 1848, sigue guiando nuestras luchas. Ese, nuestro primer Programa, nos traza claramente: “El objetivo inmediato de los comunistas [...]: *constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del Poder político por el proletariado.*”; puntualizándonos que “El Poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra.”; y que “Los comunistas no tienen por qué guardar encubiertas sus ideas e intenciones.”

Quienes nos legaron esa extraordinaria “*guía para la acción*”, no fueron unos teóricos o intelectuales desvinculados de las luchas de masas y de la organización de vanguardia del proletariado. En 1864 impulsaron la creación de la Asociación Internacional de Trabajadores o Primera Internacional, en cuyo “Manifiesto inaugural” Marx sentenció: “La conquista del poder político ha venido a ser [...] el

*gran deber de la clase obrera*". Siete años después, en 1871, se produce la heroica y sangrienta experiencia de la *Comuna de París*, sobre la que en pleno desarrollo Marx planteó: "[...] *no hacer pasar de unas manos a otras la máquina burocrático-militar, como se venía haciendo hasta ahora, sino romperla, y ésta es justamente la condición previa de toda verdadera revolución popular [...]*"; y al año siguiente, cual balance, Marx y Engels resaltaron: "*La Comuna ha demostrado, sobre todo, que «la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines»*"

De estas experiencias y de la concepción marxista de la lucha de clases, surgió la comprensión que tenemos las y los comunistas sobre el origen y la naturaleza del Estado, sus diversos tipos y formas, entendiéndolo como un poder que nace en una fase determinada del desarrollo de la sociedad dividida en clases, como necesidad de la clase dominante de mantener su hegemonía sobre las demás clases y capas de la sociedad. El proletariado "organizado como clase dominante" –como afirmaron Marx y Engels– o "transformado en clase dominante" –como expuso Lenin–, debe ser "*capaz de reprimir la resistencia inevitable, desesperada, de la burguesía y de organizar para un nuevo régimen económico todas las masas trabajadoras y explotadas*", por lo que es imposible su verdadera liberación "*sin la supresión del aparato del poder de Estado creado por la clase dominante*" y su sustitución "*por un 'poder especial de represión' ejercido contra la burguesía por el proletariado*" (El Estado y la Revolución. Lenin, 1917). Esos son nuestros fundamentos sobre la lucha de clases, la toma del Poder y la Dictadura del Proletariado.

En 1889, ya fallecido Marx, Engels –con casi 70 años– participó en la fundación de la Segunda Internacional, pero muere seis años después, circunstancia aprovechada por el revisionismo y el oportunismo para fortalecerse, alejándose de las tesis marxistas, hasta que los Partidos de la Segunda Internacional se convirtieron en instancias subordinadas de sus fracciones parlamentarias. En el marco del surgimiento del imperialismo, como fase superior del capitalismo, a finales del siglo XIX y principios del XX, la crisis final de esta Internacional se produjo en torno a la primera gran guerra inter-imperialista (1914-1919).

Simultáneamente, en la atrasada y feudal Rusia zarista, en 1895 –el mismo año del fallecimiento de Engels–, V.I. Lenin, que contaba con sólo 25 años, era encarcelado y posteriormente desterrado a Siberia por sus esfuerzos por construir el Partido marxista. Consciente de la necesidad de la difusión ideológica de la correcta línea del comunismo científico y enlazar a los diferentes grupos que se reivindicaban como marxistas, al cumplir su condena, funda el periódico *Iskra* (Chispa) que libra una extraordinaria batalla durante tres años (1900-1903) para esclarecer los fines y las tareas del Partido propio de la clase obrera, la necesidad de su Programa, sus Estatutos y la definición de su centro único de dirección.

### **III. Los fundamentos del Partido de Nuevo Tipo**

La fundamentación de las bases ideológicas del Partido fueron publicadas por Lenin en *Iskra*, en su artículo "¿Por dónde empezar?" (1901), ampliadas y desarrolladas en su libro "¿Qué hacer?" (1902), combatiendo a las corrientes *economicistas* que propugnaban que los obreros debían limitarse a la lucha económica por mejorar las condiciones de trabajo, negando el papel dirigente del Partido y la importancia de la teoría revolucionaria en el movimiento obrero. Las definiciones ideológicas del *Partido de Nuevo Tipo* se resumen en:

- La lucha de la clase obrera no se puede limitar al aspecto económico, pues mantendría el sistema de explotación, la burguesía y su gobierno. La misión de la clase obrera es destruir el sistema capitalista y sus mecanismos de dominación;
- Los enemigos de la clase obrera tienen sus Partidos, sus Estados Mayores, por lo que el proletariado tiene que tener su Partido dirigente;
- Se precisa un Partido revolucionario, no un Partido de "reformas sociales";

- La teoría constituye el elemento básico para la elevación de la conciencia de la clase obrera, y el arma del Partido para interpretar y transformar la realidad. “*sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario*”, “*sólo un Partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir su misión de combatiente de vanguardia*”;
- La ideología socialista no se engendra del espontaneísmo, sino que brota de la ciencia, y contra la ideología burguesa debe llevarse a la clase obrera la ideología socialista.

En 1903 se lleva a cabo el Segundo Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POSDR), donde se materializa el histórico deslinde entre *bolcheviques* (mayoritarios) y *mencheviques* (minoritarios), y tiene origen la fundamentación de las bases organizativas del Partido, quedando establecido que sólo podía ser miembro de éste quien aceptase su Programa, apoyase económicamente y estuviese afiliado a uno de sus organismos –previa admisión–, debiendo acatar su disciplina de base; frente a la concepción de un Partido heterogéneo, difuso y amorfo, con miembros que se sumaban sin afiliación a un organismo del Partido y sin obligación del acatamiento de una sola disciplina para todos y todas.

Los *mencheviques* se mantuvieron dentro del Partido saboteando las resoluciones del Congreso. Esta experiencia –así como la nuestra propia en los años previos y posteriores al 13º Congreso (Extraordinario) en 2007– enseña que, a lo interno del Partido, debe mantenerse una permanente vigilancia revolucionaria y una intransigencia en el cumplimiento de los principios y los Estatutos del Partido, porque, en mayor o menor medida, presenta expresiones de la lucha de clases que se libra en la sociedad.

Las definiciones organizativas del *Partido de Nuevo Tipo* se condensan en el libro de Lenin “Un paso adelante, dos pasos atrás” (1904):

- El Partido es una parte de la clase obrera, no se debe confundir la parte con el todo. El Partido es el Estado Mayor de la clase, su destacamento consciente de vanguardia, pertrechado con la ideología de vanguardia para dirigir sus luchas;
- El Partido es el destacamento organizado de la clase obrera, no es una suma de individuos sino una estructura de organismos, donde todos sus miembros están sujetos a una misma disciplina y a los acuerdos que se adoptan, para garantizar una voluntad única y la unidad de acción para dirigir la lucha de la clase obrera;
- El Partido es la más alta forma de organización de la clase obrera, llamada a dirigir a todas las demás organizaciones de la clase, porque lo conforman los mejores hijos e hijas de la clase obrera, con la teoría de vanguardia y la experiencia del movimiento revolucionario. Rebajar su papel es desarmar a la clase: “*El proletariado no dispone, en su lucha por el Poder, de más arma que la organización.*”;
- El Partido debe vivir y desarrollarse en estrecha vinculación con las masas sin Partido, con los millones de hombres y mujeres del pueblo trabajador, sino, está condenado a perecer;
- El Partido, para su funcionamiento y para dirigir a las masas, debe estar organizado sobre la base del *centralismo* –con Estatutos únicos, con una disciplina única, con un solo órgano de dirección al frente: el Congreso del Partido y, entre éstos, el Comité Central y el Buró Político; con subordinación de la minoría a la mayoría y de los organismos inferiores a los organismos superiores del Partido–, y la elección democrática de los organismos desde abajo y la rendición de cuentas de los elegidos. Es decir, la integración dialéctica que constituye el principio rector organizativo del Partido: el centralismo-democrático.

Entonces, queda absolutamente claro que quien se reivindique como marxista-leninista, si es coherente y consecuente, no puede hacer algo distinto que militar en una organización que levante las banderas de las bases ideológicas y organizativas del *Partido de Nuevo Tipo*, trazadas magistralmente por Lenin. Durante décadas, y mucho más en los años recientes –sobre todo de sectores oportunistas y reformistas–, hay quienes dicen: “no todos los comunistas están en el PCV”, o “hay más comunistas fuera del PCV que dentro del PCV”; pretendiendo equiparar cualquier



librepensador, agitador, intelectual, escritor, bloguero, tuitero o conferencista, con el elevado significado que tiene llegar al nivel de desarrollo ideológico y de compromiso revolucionario que involucra asumir conscientemente una férrea disciplina militante que por encima de todo privilegia los objetivos, necesidades y aspiraciones del Partido y de la Revolución Proletaria; lo que demuestra que la militancia comunista es la condición superior a la que puede aspirar un revolucionario. Adicionalmente, debemos tener claro que las individualidades y los sectores que asumen el “anti-PCVismo”, objetivamente fortalecen –consciente o inconscientemente– esta variante del anticomunismo que sirve a los intereses de la reacción y el imperialismo.

Por todo ello, es un deber ineludible y vital cuidar el carácter y la naturaleza de clase del Partido, que –en palabras del gran dirigente Álvaro Cunhal– “se afirma y se revela en la **ideología**, en los **objetivos**, en la **composición social**, en la **estructura orgánica**, en el **trabajo de masas** y, de una manera general, en todos los aspectos de su actividad”:

“[...] en la ideología, toda vez que el marxismo-leninismo es la ideología de la clase obrera en la época del tránsito del capitalismo al socialismo.

“[...] en los objetivos, ya que la liberación de la explotación capitalista y la construcción del socialismo y del comunismo, si bien corresponden a los intereses de las más vastas masas populares, y debiendo obligatoriamente tener en cuenta los intereses y aspiraciones del campesinado y de las otras clases y capas aliadas de la clase obrera, significan el ascenso de la clase obrera a clase dirigente y gobernante de la sociedad [...]

“[...] en la composición social, ya que la mayoría de los miembros del Partido son obreros.

“[...] en la estructura orgánica, dado que las organizaciones en el lugar de trabajo, especialmente las células de empresa, constituyen la forma fundamental y prioritaria de la organización de base del Partido.

“[...] en el trabajo de masas, dado que la organización y la lucha de la clase obrera (ya sea en la defensa de intereses propios o en la vanguardia de la lucha popular) constituye el eje de la actividad de masas del Partido.”

La *lucha de clases* es esencialmente la *lucha por el Poder*, dentro de la cual el objetivo político central del *Partido de Nuevo Tipo* –para lograr los objetivos estratégicos–, lo constituye la toma o conquista del Poder. Por eso Lenin clarificó que “*Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. En esto es en lo que estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado.*” (El Estado y la Revolución, 1917); basado en la premisa marxista de que “*Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado.*” (Glosas marginales al programa del Partido Obrero Alemán, 1875). Y Lenin esquematizó para qué la necesidad de la *Dictadura del proletariado*: “*Para aplastar la resistencia de la burguesía. Para inspirar temor a los reaccionarios. Para mantener la autoridad del pueblo armado contra la burguesía. Para que el proletariado pueda someter por la fuerza a sus adversarios. [...] suponer que en una revolución más o menos seria y profunda la solución del problema depende sencillamente de la actitud de la mayoría ante la minoría, es una estupidez inmensa [...]*” (La revolución proletaria y el renegado Kautsky, 1918)

Por eso ya el camarada José Stalin alertaba: “*¿Quiere esto decir que todo queda limitado a la toma del Poder, a la conquista del Poder? No. La toma del Poder no es más que el comienzo.*” (Los fundamentos del leninismo, 1924). Y Lenin aclaraba que “[...] el proletariado, al conquistar el poder estatal, no interrumpe su lucha de clase, sino que la continúa en otra forma y con otros procedimientos.” (Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado, 1919), y que “*La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad.*” (La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo, 1920).

Todos estos aspectos se condensan en tres elementos imprescindibles para la Revolución Socialista: el **marxismo-leninismo**, como la guía político-ideológica; la **clase obrera**, como el sujeto histórico; y, el **Partido Comunista**, como su instrumento dirigente.

#### **IV. El Partido Comunista de Venezuela**

Como se ha afirmado muchas veces, el siglo XX llegó tardíamente a Venezuela, producto del gran atraso y aislamiento que significó la tiranía de Juan Vicente Gómez (1908-1935), continuación de Cipriano Castro (1899-1908) y una larga lista de militares y terratenientes que nos sumieron en un sistema semifeudal.

El portentoso influjo que significó para el mundo el triunfo de la Gran Revolución Rusa de 1917 – constituyéndose el primer Estado de obreros y campesinos, e iniciando la Era histórica del tránsito del capitalismo al socialismo–, y las masivas migraciones de Europa hacia Latinoamérica, originadas por la Primera Guerra Mundial (1914-1919) –facilitando la difusión de las ideas marxistas–, fueron el contexto de la creación de los primeros Partidos Comunistas en nuestra región; siendo posteriormente una política asumida por la *Internacional Comunista* fundada por Lenin (1919).

En la década de los años veinte, como explica el camarada Fernando Key Sánchez (Fundación del Partido Comunista de Venezuela, 1980), “*comenzaban a perfilarse tres vertientes revolucionarias que al confluir habrían de generar al Partido Comunista de Venezuela, en el interior del país en 1931*”. Dichas vertientes fueron:

Sectores avanzados de la creciente clase obrera, del naciente proletariado petrolero y del incipiente movimiento campesino, con desarrollo de sus luchas reivindicativas, incluidas huelgas, tanto en la región central del país como en las zonas petroleras;

Un número importante de exilados antigomecistas venezolanos que se afiliaron al marxismo-leninismo; y,

Grupos radicalizados de los estudiantes de 1928-29 que se hicieron simpatizantes comunistas en las bóvedas del Castillo de Puerto Cabello –con el destacado papel jugado por el camarada Pío Tamayo, que lo hizo precursor de las ideas marxistas en Venezuela–, así como de intelectuales del Zulia y otras regiones que siguieron camino similar.

En Caracas y otras zonas del país empiezan a confluir sectores obreros y de las capas medias radicalizadas, artesanos y estudiantes, pero sin claridad ideológica ni conocimiento de las normas leninistas de organización, por lo que, a principios de 1931, el Buró del Caribe de la *Internacional Comunista* envió cuadros para apoyar en estas necesidades, como expresión concreta del internacionalismo proletario. Así, con la creación de su primera Célula, el 5 de marzo nace el destacamento de vanguardia de la clase obrera venezolana: el PCV. Todas estas labores se llevan a cabo en la más estricta clandestinidad, con extremo sigilo y cuidado, no sólo por enfrentar la tiranía gomecista, sino por la prohibición constitucional del comunismo, en el Inciso 6º del artículo 32, que se prolongó más allá de la muerte de Gómez (1935) hasta el final del gobierno de Isaías Medina Angarita (octubre de 1945).

En las raíces mismas del Partido Comunista de Venezuela, incluso antes de la fundación orgánica, resalta con genuino y legítimo orgullo nuestra condición de patriotas e internacionalistas. Frente a la pretensión de individualidades y sectores interesados durante décadas en inventar y posicionar una supuesta contradicción entre el ideal bolivariano y las concepciones marxistas-leninistas, destaca el mensaje con el que el PCV –en medio de la férrea clandestinidad impuesta por la dictadura perezjimenista– irrumpió en la X Conferencia Interamericana, en marzo de 1954, defendiendo el latinoamericanismo en contraposición al panamericanismo imperialista. Y así quedó sellado en nuestro Programa del 6º Congreso (1980):

*“Los comunistas venezolanos nos inspiramos en el ejemplo de las duras luchas y de los grandes héroes de nuestro pueblo. [...] ese pasado está lleno de invalorable experiencias para las fuerzas progresistas y que está encarnado en la recia personalidad de Simón Bolívar y otras muchas figuras heroicas. [...]*

*“De allí nuestro acendrado patriotismo, [...] y el carácter definitivamente patriótico y antiimperialista que hoy tiene la lucha por la liberación económica, por la democracia verdadera y por la futura instauración del socialismo. [...]*

*“Somos firmes partidarios de las ideas bolivarianas referentes a una futura unificación de los países latinoamericanos y de la lucha por un mejor entendimiento con los otros pueblos del mundo. Sabemos que la unidad de la América Latina y el Caribe, anhelada por nuestros Libertadores, sólo se hará posible dentro de un contexto continental socialista. Pero desde ahora mismo damos nuestro apoyo a todo esfuerzo que tienda a concertar a nuestros pueblos sobre la base de la igualdad, la solidaridad y el respeto mutuo y la común defensa contra el imperialismo.”*

Igualmente, ante los intentos de la burguesía y sus gobiernos de secuestrar y desvirtuar el legado bolivariano, siempre hemos levantado las banderas inspiradoras de las gloriosas tradiciones de lucha popular, como en la inolvidable campaña del PCV y la JCV en homenaje al Bicentenario del Libertador, en 1983. En resumen, como lo dijo el Comité Central (43º Pleno, 2011):

*“La independencia, la autodeterminación y el desarrollo soberano son principios por los que ha combatido nuestro pueblo a lo largo de más de 200 años, una heroica tradición de abnegación y sacrificio contra el coloniaje, la esclavitud, la servidumbre y toda forma de explotación. De estas experiencias invalorable nos nutrimos las fuerzas progresistas, democráticas y revolucionarias venezolanas –especialmente las y los comunistas–, entre las que resalta la gesta internacionalista liberadora encabezada por Simón Bolívar, de la que también nos sentimos y sabemos continuadores.”*

La militancia comunista –consciente y disciplinadamente– ha ofrendado innumerables ejemplos de entrega y desprendimiento a favor de los intereses de la clase obrera, de los trabajadores de la ciudad y el campo, y del pueblo todo; ha escrito con su sangre heroicas y brillantes páginas de la historia venezolana; ha aportado a la Revolución miles de hombres y mujeres caracterizados por la modestia y por la única aspiración de impulsar consecuentemente la línea política y los objetivos del Partido. Así ha sido y es la militancia del PCV, demostrado y patentizado en periodos de legalidad e ilegalidad, en la lucha armada y en la lucha legal de masas, frente al gomecismo, al perezjimenismo, al betancourismo y todo el periodo puntofijista, frente al imperialismo y a la explotación capitalista.

Difíciles, aleccionadoras, complejas y muy enriquecedoras han sido nuestras experiencias a lo largo de más de ocho décadas; constituyen un patrimonio que debe estudiarse, analizarse, cuidarse, resaltarse y difundirse por parte de nuestro colectivo militante, como aprendizaje que nutra a las nuevas generaciones de comunistas y al movimiento revolucionario y antiimperialista venezolano. Bien expresa nuestro Programa del 6º Congreso (1980):

*“A través de toda su historia, el PCV jamás se ha desviado de su lucha intransigente por los derechos de los obreros, campesinos, mujeres, estudiantes, niños abandonados, jóvenes y demás sectores oprimidos y explotados de la sociedad venezolana. Hemos mantenido y mantenemos una consecuente lucha contra el dominio de los monopolios extranjeros y siempre difundimos las ideas inmortales del marxismo-leninismo. Los errores y fallas en nuestra política revolucionaria jamás han empañado nuestra lealtad a los principios, a la clase obrera y al pueblo trabajador. [...]*

*“El PCV se esforzará por que las transformaciones antiimperialistas, antimonopólicas, antioligárquicas, democráticas y populares, así como el tránsito de Venezuela al socialismo, ocurran con la menor cuota de sacrificios. Para ello nos apoyaremos en la organización de los trabajadores, sumando todas las fuerzas posibles para lograr que se exprese la voluntad de nuestro pueblo, reduciendo a la impotencia al enemigo, eludiendo provocaciones, pero no vacilaremos en utilizar las formas más elevadas de lucha en procura de la victoria para los trabajadores y el pueblo, para defender las conquistas sociales y políticas, si las clases*

*dominantes utilizan el fraude o la violencia contrarrevolucionarias y fascistas en sus egoístas intereses de violentar la voluntad popular.”*

## **V. Los retos del PCV**

Sabemos –y a lo largo de la historia se ha corroborado muchas veces– que gloriosos méritos colectivos y rico acervo histórico no son por sí solos garantía de un rumbo sostenido de avance revolucionario. Tenemos como ejemplo los dolorosos desenlaces de los Partidos Comunistas Italiano, Mexicano y Egipcio, que desaparecieron, o de otros que después de 60 años, a pesar de mantener sus nombres, se entregaron a las garras socialdemócratas del *eurocomunismo*; por no hablar de los países del *socialismo real*, con más de 40 años de grandes logros sociales, y del más extraordinario experimento democrático y revolucionario que por más de 70 años fue la URSS. No hay irreversibilidad de los procesos, sino que las mejores armas frente a retrocesos y desviaciones son la fortaleza ideológica y la claridad del proyecto político, que se expresan en la consecuencia y la vigilancia revolucionaria, diariamente, en la lucha, los objetivos, las normas, los métodos y los principios.

Por ello, nuestro 14º Congreso (2011) –entendiendo que no nos corresponde sentarnos a regodearnos por ser el principal referente moral e histórico del movimiento revolucionario venezolano de los últimos cien años, o el decano de los Partidos políticos en nuestro país–, trazó:

*“[...] la necesidad de fortalecer ideológica y políticamente al Partido Comunista de Venezuela y de desarrollarlo orgánicamente entre la clase obrera y el pueblo trabajador; no conformarnos con lograr el reconocimiento de las y los trabajadores de la ciudad y el campo por las posiciones que asumimos en la defensa de sus intereses, sino hacer realmente del PCV la vanguardia política organizada de la clase obrera y del pueblo trabajador en general.”*

Cuando nuestros Estatutos, en su artículo 1, establecen que el PCV “es el Partido Político de la clase obrera y de los trabajadores y trabajadoras en general, su vanguardia, su forma superior de organización”, no podemos asumirlo mecánicamente como si fuera un decreto divino o nuestro destino. Nunca debemos olvidar que cuando Lenin señaló: “Sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia” (¿Qué hacer?, 1902), dejó claro que la misión histórica del Partido podrá o no cumplirse en dependencia de que conquistemos el papel de vanguardia ante las masas, y eso no ocurrirá si el Partido y sus miembros se limitaran con enunciar la “teoría de vanguardia” o con leer muchos libros para meramente proclamarse comunista. Cuando Lenin decía que el Partido sea *dirigido*, se refería a que la teoría de vanguardia debe impregnar cada aspecto de la vida partidaria y que todo lo que el Partido y sus miembros hagan –sea en reuniones, asambleas, luchas sindicales o combates de masas– debe ser a través del tamiz de las concepciones político-ideológicas y organizativas del marxismo-leninismo.

Es incompatible con las características de un militante comunista –y más todavía con las de un dirigente del Partido–, la irresponsabilidad de pretender validar cualquier afirmación que se le ocurra decir, mediante la etiqueta de: “como establece nuestra Línea Política...” o “en cumplimiento del marxismo-leninismo...”; cuando lo expresado no refleje ni una cosa ni la otra. En los años recientes se ha avanzado en solventar esta desviación, pero sigue vigente la advertencia hecha por el Comité Central (28º Pleno, 2009):

*“Al examinar muchos de los documentos producidos por el PCV en su larga historia, especialmente sus Congresos y Conferencias, se constata la certeza de los planteamientos programáticos y tácticos, pero sin embargo, éstos no son fuente de formación ni de consulta por la militancia para aplicarlos y desarrollarlos, una vez producidos con el esfuerzo colectivo nacional y regional. No les damos la suficiente importancia, lo que nos lleva a una práctica de improvisación y de rediscusión repetitiva del qué hacer, cayendo en el espontaneísmo, que conduce a privilegiar visiones individuales (en ocasiones incluso caprichosas) en desmedro del Programa o la Línea*



*correcta. A veces incluso aparecen posiciones “localistas” que se imponen sobre las decisiones nacionales [...]*

Esto se evidencia, por ejemplo, en que pasados tres años desde el 14º Congreso, militantes y dirigentes del Partido siguen utilizando, en sus análisis y discursos, categorías ajenas al marxismo-leninismo y a la re-caracterización que hicimos del proceso en curso: *“Desde 1999, nuestro pueblo protagoniza una nueva fase de su larga lucha revolucionaria antiimperialista”*. Camaradas emplean “Gobierno revolucionario” para referirse a una de las características que definimos de esta fase: *“un gobierno democrático, progresista, de orientación patriótica, antioligárquica y antimonopólica”*. Al hablar de la fase liderada primero por el presidente Chávez y ahora por el presidente Maduro, siguen manejando erróneamente términos como “Revolución” o “Revolución bolivariana”. Además, sobre el objetivo a conquistar hablan de “Socialismo bolivariano”, “Socialismo del siglo XXI” o “Estado comunal”, en contraposición a las concepciones científicas, materialistas-históricas y clasistas que nos rigen. Y, por si fuera poco, sustituyen la categoría de “imperialismo” por la de “imperio”, adulterando la naturaleza propia de la fase superior del capitalismo y dificultando su correcta comprensión y análisis.

La otra característica que definimos en el 14º Congreso para esta fase, fue la existencia de *“condiciones propicias para abrir cauces a la perspectiva socialista en dependencia de que construyamos una nueva correlación de fuerzas favorable a la clase obrera y al pueblo trabajador en general.”*; y la responsabilidad de esta construcción no podemos hacerla descansar en los hombros del Gobierno, aunque pueda coadyuvar, no le corresponde. Nuestra Línea Política claramente establece: *“El objetivo general y fundamental de todo el trabajo político y de masas, ideológico y organizativo del Partido Comunista de Venezuela, en el presente momento histórico, tiene que ver con la necesidad de producir una consistente y acelerada acumulación de fuerzas del movimiento obrero y popular que, cohesionadas en un sólido Bloque Popular Revolucionario actuando en el seno del FANP, forjen una nueva correlación de fuerzas favorable a la clase obrera y al pueblo trabajador [...]*”; y para lograr esto se establecen tareas que debemos desarrollar, agrupadas en tres ejes principales: *“el fortalecimiento y desarrollo del propio PCV; el fortalecimiento de la clase obrera tanto en lo organizativo como en lo ideo-político; y la construcción de los instrumentos y alianzas amplias, tanto para la lucha antiimperialista (FANP) como para el avance hacia la perspectiva socialista (BPR)”*, resaltando que *“La construcción del Bloque Popular Revolucionario es de crucial importancia para la clase obrera en su lucha por el poder [...]*”

Ya en nuestros orígenes orgánicos, identificando y superando diversas dificultades y desviaciones, el Primer Congreso que pudimos hacer ya en legalidad (1946), conocido históricamente como *Congreso de Unidad*, resaltó que para construir bases firmes de nuestra unidad: *“no basta establecer acuerdos sobre principios, apreciaciones, táctica y línea política, sino que es indispensable ajustar toda la estructura y el funcionamiento del partido a los principios leninistas de organización.”*

Los fundamentos de este conjunto de aspectos, están trazados en los lineamientos y la práctica de los padres del comunismo científico, en la experiencia del movimiento comunista internacional y del PCV como parte de éste; los reafirmamos en el 13º Congreso (Extraordinario) en 2007 con las “Tesis sobre el Partido de la Revolución”; y, tras profunda revisión interna, nos dotamos del “Diagnóstico de la situación organizativa y funcional del PCV y líneas para su mejoramiento”, en 2009, en el que el 28º Pleno del Comité Central señaló:

*“Debe ser nuestro compromiso consciente: fortalecer la estructura orgánica del Partido, bajo el cumplimiento consecuente de los lineamientos leninistas de organización; detectar, evaluar y corregir nuestros problemas organizativos y de funcionamiento; desarrollar metodologías de trabajo y una disciplina que nos permitan avanzar y desarrollar las tareas inmediatas [...] y las de los años por venir; elevar nuestra militancia y nuestros organismos en todos los niveles al grado que precisa la revolución socialista venezolana [aun por conquistar]; en resumen, ser –cuantitativa y cualitativamente– ¡Cada día más comunistas!”*

## **VI. El Partido de la Revolución**

El 13º Congreso (Extraordinario) del PCV (3 y 4 de marzo de 2007), se convocó a raíz del decreto constitutivo del Partido Socialista Unido de Venezuela (PsuV) por el presidente Chávez, el 15 de diciembre de 2006, y la “invitación” que hizo a los demás partidos de la alianza bolivariana a decidir si se adhieren o no a la nueva organización, y a participarle lo que decidan. El PCV expresó que *“dada nuestra concepción marxista-leninista y nuestra dinámica interna fundamentada en el centralismo democrático, la iniciativa presidencial exige el mayor debate dentro de la organización, de los colectivos de la Juventud Comunista de Venezuela y en el seno de las fuerzas amigas del movimiento popular y revolucionario, para tomar una decisión final en un Congreso Nacional partidista.”*

El 13º Congreso (Extraordinario), se realizó más de cuatro años antes de la re-caracterización que hizo el 14º Congreso (4 al 7 de agosto de 2011), y apenas siete meses después del 12º Congreso (21 al 24 de julio de 2006), por lo que arrastró categorías y concepciones propias de este último. Sin embargo, obligó a tensar las fuerzas internas consecuentemente comunistas y ratificó la necesidad de *“la existencia y acción de una vanguardia revolucionaria que dirija organizada, colectiva y cohesionadamente el esfuerzo creador de las masas; que propugne valores, principios y conductas dirigidas a superar la hegemonía cultural burguesa dominante; que coadyuve en conjunción con el colectivo popular organizado en el ejercicio del control social y político del proceso [...]”*

La inmensa mayoría de los 847 delegados y delegadas, se pronunció por que *“[...] la revolución, en tanto hecho esencialmente político, demanda un órgano de dirección revolucionaria capaz no sólo de arrebatarnos a los intereses burgueses el liderazgo del Estado, sino de destruirlo y construir un Estado Democrático Popular Revolucionario”,* y que *“Ese órgano político es necesariamente un partido, integrado por cuadros revolucionarios [...]”*. *“El partido que pueda asumir este rol debe ser capaz, como vanguardia política de la revolución, de generar un enfoque global del proceso sociopolítico, que le permita articular a las masas y facilitarles no sólo el control del Estado, sino el ejercicio del poder directo sobre y desde las esferas estatales”,* puntualizó el Congreso.

Este Congreso demostró cómo resolvemos y definimos las y los comunistas grandes temas; en poco más de dos meses se desarrolló un intenso y democrático debate en el que participaron todo nuestro colectivo militante y miles de amigos y amigas, se pusieron a prueba las capacidades de las formas de organización que nos rigen. En poco tiempo se demostró la justeza de las “Tesis sobre el Partido de la Revolución” que aprobamos, así como la importancia de la ejemplaridad de los cuadros en la formación del Partido y que la actuación de cada camarada –cuando está comprometido con la organización– es la propia imagen del PCV. Por ello, en lo fundamental, mantienen total vigencia los principios por los que nos pronunciamos en el 13º Congreso (Extraordinario) y siguen siendo elementos que nos deben caracterizar:

- *“Un partido selectivo, integrado no por quienes simplemente lo deseen, sino por las mujeres y los hombres que cumplan con un determinado perfil para convertirse en cuadros revolucionarios, lo cual implica valores éticomorales, principios y conductas en correspondencia con la nueva sociedad socialista que luchamos por construir, en tanto tránsito necesario para avanzar hacia el comunismo.*
- *Un partido construido al calor de la lucha de clases y en general de las masas, en consulta abierta con ellas, en un proceso caracterizado por la más amplia crítica y autocrítica.*
- *Un partido al cual se pertenezca no por la simple voluntad, sino por méritos; un partido al cual sea difícil entrar por sus elevadas exigencias de cualidades morales hacia sus integrantes [...].*
- *Un partido que ofrezca a sus miembros como único privilegio estar a la vanguardia en las diversas luchas de clases.*
- *Un partido que sepa aplicar con suficiente rigor y flexibilidad, según las circunstancias, el principio del centralismo democrático y que jamás lo convierta en centralismo burocrático.*

- *Un partido con elevada capacidad crítica y autocrítica, individual y colectiva.*
- *Un partido cuya autoridad esté sustentada en el carácter ejemplar, tanto individual como colectivo, de sus integrantes.*
- *Un partido que entienda a las organizaciones sociales como sujetos activos de participación, protagonismo y transformación revolucionaria de la sociedad, y no como simples instrumentos de aplicación de las definiciones que establezcan los órganos dirigentes y la militancia partidista.*
- *Un partido que tenga como fundamental misión la promoción de la educación, formación, organización y participación del pueblo para su autogobierno socialista, que combine la teoría con la práctica revolucionaria.*
- *Un partido que vele en primer lugar por los intereses generales del pueblo venezolano y se proponga eliminar todas las formas de explotación y discriminación del ser humano, sean de clase, de género o de otro carácter, engendradas por la sociedad capitalista.*
- *Un partido con capacidad práctica y teórica para proponer el proyecto socialista al pueblo venezolano y para convencer de su justeza, y que se haya forjado en las luchas del pueblo, compartiendo sus sacrificios, sus triunfos y sus derrotas.*
- *Un partido con sólida unidad ideológica, política y orgánica.*
- *Un partido con una clara definición de carácter estratégico, cuyo programa se haya confrontado y se confronte en la dura lucha de clases.*
- *Un partido internacionalista que dé y reciba la solidaridad de las fuerzas progresistas y democráticas del mundo.*
- *Un partido con dirección colectiva, orientada por una definida ideología marxista-leninista, que es [...] el método del conocimiento que ha probado históricamente ser el más consecuente para aproximarse al conocimiento de la realidad y transformarla.*
- *Un partido con una clara definición de clase y con capacidad para liderar los procesos de unidad y de liberación del pueblo.*
- *Un partido con independencia frente al Estado [, al capital, a las religiones] y a la burguesía.”*

## **VII. Proletarización del Partido**

Todo Partido Comunista –y el PCV no ha sido ni es la excepción–, indistintamente de su tamaño y nivel de influencia de masas, es siempre un objetivo apetecible por parte de fuerzas oportunistas. Cada capa pequeño-burguesa que se haga presente con fuerza suficiente en el Partido Comunista, tenderá automáticamente, a menos que sea detenida a tiempo, a desarrollar su propia variedad de oportunismo, en correspondencia con sus características, intereses y perfiles: la intelectualidad universitaria radicalizada tenderá al oportunismo de izquierda, mientras los funcionarios, profesionales y otros relativamente establecidos y prósperos, tenderán a la variedad de derecha.

Esto ha sido y es especialmente latente en el PCV, que desde sus orígenes y a lo largo de toda su vida –junto con muchos y muy destacados cuadros obreros– ha contado con una importante presencia de militantes y dirigentes provenientes de las capas medias y la pequeña burguesía. Sobre esto, es aleccionadora la enseñanza que se recoge en los acuerdos de nuestro 4º Congreso (1971) luego de uno de los movimientos fraccionales que más grave daño le ha ocasionado al Partido:

*“[...] la última crisis pone en evidencia la necesidad de proletarizar cada vez más nuestra Dirección, por lo cual se hace imprescindible elevar a la categoría de dirigentes del PCV a un mayor número de obreros y campesinos [...] como la mejor garantía de que este Partido se mantendrá vigilante para rechazar los contrabandos ideológicos y organizativos de quienes, procedentes de otras clases sociales, suelen venir a la Dirección del PCV no para ayudar a la clase obrera, sino para torcer el rumbo de su marcha [...].”*

Queda claro que –sin ser “obreristas” ni predisponernos hacia las capas medias, de donde han surgido importantes cuadros para el PCV–, la proletarización integral de nuestro Partido se refiere,

por una parte, a la asimilación profunda de la conciencia de clase y la ideología proletaria (el marxismo-leninismo) por todas y todos los miembros del Partido –tanto de las y los obreros como de quienes provengan originalmente de otras clases y capas sociales–, y, además, especialmente a la presencia efectiva y determinante de los cuadros obreros en los organismos de dirección del Partido –con elevada formación político-ideológica y ético-moral– en tan alta proporción como las circunstancias lo permitan. Esto es lo que el camarada Álvaro Cunhal denomina la “regla de oro”:

*“Garantía importante para la política de clase del Partido es la participación determinante de militantes obreros en la Dirección. O sea, una dirección partidista con mayoría obrera.*

*“[...] Lo más frecuente (y la regla general) es que la ideología burguesa inflencie más y más fácilmente a los intelectuales que a los obreros, y por lo tanto, que la participación determinante de obreros en la Dirección asegure mayor solidez de principios que la participación determinante de camaradas de otros orígenes sociales.”*

Tras diez años, desde que el 10º Congreso (1996) trazara el lineamiento de la reconstrucción orgánica y político-ideológica del Partido, el 12º Congreso constató que en lo fundamental se había cumplido la tarea, y desde entonces los Congresos, Conferencias y diversos Plenos del Comité Central han insistido en la necesidad de incrementar la presencia proletaria en las filas del PCV, priorizando el trabajo entre y con la clase obrera como nuestra primera tarea. Sin embargo, a pesar de algunos éxitos importantes en este sentido, todavía no hemos alcanzado las condiciones para cumplir a cabalidad con ese principio clasista.

En este sentido, paulatinamente se han estado tomando medidas para privilegiar las Células de empresa dentro de la estructura y el funcionamiento partidario, siendo el organismo de base esencial y más importante del PCV. Así, por ejemplo, queda establecido en el artículo 23 de nuestros Estatutos (14º Congreso, 2011):

*“[...] Es tarea fundamental de una Célula el desarrollo de trabajo en el seno de las masas, particularmente en el seno del movimiento obrero y sindical. Por su importancia estratégica, las Células de empresa o centros de trabajo; tanto en el sector público o privado, requieren una atención especial por parte de los organismos de dirección. [...]”*

*“Las Células de empresa de la industria básica, y de producción de bienes y servicios de sectores estratégicos de la economía, con un mínimo de siete (7) militantes elegirán una o un delegado directo al Congreso Nacional. [...]”*

### **VIII. Fortalecimiento orgánico del PCV**

En el marco del reciente 83º Aniversario del PCV y del 77º Aniversario de la Primera Conferencia Nacional, hemos resaltado con justeza que somos un Partido con mucho pasado, pero con mucho más futuro, y que los mejores momentos de nuestra historia están todavía por venir. No podemos dejar de recordar que hace poco más de dos décadas, en junio de 1993, mientras muchos otros arriaron sus banderas, el PCV, en su 9º Congreso ratificó que *“carece de sentido cambiar de nombre si estamos decididos a mantener los principios y valores que hemos mantenido con honor durante 62 años de combate político”*, y surgió con fuerza y convicción la consigna que nos acompaña hasta hoy: *“¡El Socialismo sigue siendo la esperanza de los pueblos!”*

En distintos momentos, la Dirección del Partido ha analizado todo lo relacionado con el trabajo político-organizativo, crítica y autocríticamente, sobre el funcionamiento de las Secretarías, Departamentos, Comisiones y frentes de trabajo; destacándose la importancia de la autodisciplina del cuadro revolucionario para el cumplimiento de las tareas de dirección colectiva de la organización. Tenemos por delante la necesidad de llevar a cabo un análisis profundo de la situación del Partido a todos los niveles, a partir del esfuerzo realizado en enero de 2009 en el 28º Pleno del Comité Central, conjugándolo con las conclusiones del 13º Congreso (Extraordinario) de las “Tesis sobre el Partido de



la Revolución”, y con los desarrollos logrados en el proceso de discusión de la 13ª Conferencia Nacional, para consolidar nuestras fortalezas y aplicar los correctivos necesarios.

En esta tarea, todas y todos los miembros del Partido debemos entregar importantes aportes partiendo del análisis crítico y autocrítico sobre nuestro desempeño y posibilidades reales de cumplir con las responsabilidades que se derivan, y que asumimos, desde los diferentes niveles político-organizativos de la estructura leninista del Partido, y particularmente desde las máximas instancias de dirección política nacional.

Es de destacar que el PCV es actualmente una de las fuerzas políticas con mayor cohesión organizativa, política e ideológica que existe en el país. Hemos trabajado con fuerza en la aplicación y desarrollo de la política del Partido por la unidad de las fuerzas democráticas, progresistas y revolucionarias, con importante desarrollo y crecimiento en el trabajo de masas y particularmente en la clase obrera y los trabajadores. Además, nuestra política de alianzas, tanto en lo electoral como en lo estratégico, va rindiendo sus frutos.

El Comité Central electo en el 14º Congreso (2011) tiene un mejor desempeño en cuanto al cumplimiento en la asistencia a los Plenos, evidenciando buenos niveles de constancia y disciplina de la mayoría de sus miembros, y se ha avanzado en el estudio de los principales documentos políticos, en función de un mayor dominio de la política del Partido, particularmente los documentos aprobados por el 14º Congreso del PCV.

Sin embargo, tanto en los organismos de Dirección nacional (Comité Central y Buró Político) como en los organismos de Dirección intermedia (Comités Regionales, Comités Locales, y sus respectivos Secretariados), persisten un conjunto de deficiencias, que debemos señalar y corregir:

- Tendencia a hacer un mal uso del tiempo de reunión, con inadecuados métodos de trabajo y carencia de normas claras de discusión, lo que afecta el buen funcionamiento y la operatividad del organismo, sus decisiones y el desempeño de los cuadros y frentes de trabajo; generando además rediscusiones periódicas.
- Inasistencias reiteradas, impuntualidad, retiro antes de culminar las sesiones, en general, incumplimiento con el programa y tiempo de trabajo, demostrando decisión individual en la atención a tareas y su jerarquización.
- Ausencia de tratamiento y toma de decisiones oportunas frente a problemas y situaciones internas y externas.
- Relajamiento y falta de disciplina en el cumplimiento de las decisiones orgánicas.
- Tendencia a asumir jefaturas individuales por encima del ejercicio de la dirección colectiva.
- Deficiencia en la atención orgánica y control colectivo a las Secretarías y frentes de trabajo, facilitando que se deje de entender y asumir que las Secretarías están subordinadas a las decisiones del organismo respectivo.
- Notable resistencia a la conformación de equipos auxiliares de trabajo, debilitando el principio de trabajo colectivo y contribuyendo a reforzar expresiones de actuación unipersonal, prácticas espontaneístas y de marcada desarticulación interna.
- Falta de participación de miembros de organismos de Dirección en actividades organizadas por el Partido en su región de militancia.
- Falta de atención regular y oportuna a los organismos (del Buró Político y el Comité Central a los Comités Regionales, de éstos a los Comités Locales, y hasta las Células).
- Deficiencia en la transmisión de las decisiones, acuerdos, resoluciones y orientaciones a la respectiva estructura organizativa del Partido, especialmente por la irregularidad de elaboración, procesamiento y envío de los Boletines, repercutiendo en la comunicación entre Comité Central, Buró Político, Comités Regionales, Comités Locales y Células.
- Ausencia de principios de planificación en el trabajo cotidiano.

Debemos interiorizar que la situación planteada afecta en forma sustancial toda la actividad político-organizativa del Partido para su actuación diligente, oportuna y combativa en la aplicación y desarrollo de la Línea Política a través sus organismos, y en la acción de cohesionar en un todo al Partido en sus diferentes niveles y frentes de trabajo.

Algunas medidas a tomar:

- Elaborar un plan nacional integral de trabajo del Comité Central –instrumentando e integrando sus decisiones con el Programa, la Línea Política, los Estatutos y las orientaciones trazadas por la 13ª Conferencia Nacional–, que eleve el dinamismo y los niveles de articulación cotidiana de Secretarías, Comisiones, Departamentos y frentes de trabajo; de Comités Regionales, Locales y Células, en la perspectiva de lograr la máxima coherencia y efectividad en la acción política, ideológica, orgánica y de masas del Partido.
- Aplicar eficientes métodos de discusión, procesamiento y de operatividad en la preparación y realización de los Plenos y reuniones de los organismos de la Dirección del PCV.
- Reforzar los niveles de disciplina interna y de funcionamiento de los organismos dirigentes del Partido, a objeto de evitar indebidos relajamientos de conductas que trastornen la vida interna de los mismos en particular y del Partido en general. Establecer métodos de seguimiento y control cotidiano de los organismos de Dirección a los cuadros del Comité Central, del Buró Político, las y los cuadros profesionales a tiempo completo y las y los camaradas que cumplen cargos de dirección en la administración pública. Dotar a los CR, CL y Células de instrumentos para el control y verificación de asistencias, cotizaciones y actividades.
- Activar las Comisiones de Control de Cuadros y Disciplina, y la de Orientación y Evaluación de Cuadros, a nivel nacional y en los CR.
- Evitar, en lo posible, que las y los dirigentes abarquen un cúmulo tal de responsabilidades que les dificulte cumplir eficientemente con ellas.
- Normalizar la elaboración y envío oportuno de los boletines, tanto del BP como del CC a los CR. Los Comités Regionales, a su vez, garantizarán el reenvío de éste a los Comités Locales y Células. Instruir a los CR en la creación y manejo de sistemas de archivo y en redacción de boletines y circulares, para las informaciones internas y externas, definiendo los canales, formas y modos de comunicación.
- Articular orgánica y políticamente el trabajo de nuestros parlamentarios, con control de los organismos respectivos del Partido, expresando la independencia y claridad de nuestras posiciones de clase en los debates e iniciativas legislativas.
- Cohesionar el trabajo y precisar la disposición y voluntad política de los cuadros, para erradicar prácticas y conductas que no contribuyan a superar los problemas actuales que confrontan los organismos de base y de dirección del Partido, en función de elevar su capacidad política de respuesta.
- Desarrollar un Sistema Nacional Integral de Formación Ideológica y Política, con énfasis en la Escuela Nacional de Cuadros y Escuelas Regionales, bajo la rectoría de la dirección nacional.
- Estructurar equipos de trabajo en las regiones, para que su esfuerzo se oriente en lo fundamental a la construcción de Partido y su fortalecimiento político, ideológico, organizativo y en el trabajo de masas.
- Dotarnos de un conjunto de cuadros profesionales del Partido a tiempo completo, para el impulso y desarrollo del trabajo y cumplimiento de las tareas de nuestra organización en toda su estructura. Esto debe ser apoyado a través de los Comités Regionales.
- Todo camarada del PCV, que ejerza cargos de elección popular, es considerado funcionario del Partido, por lo que debe cumplir las normas y directrices de esta plantilla, además de la obligación de ejecutar los lineamientos partidarios.
- Verificar la aplicación estatutaria de que los Comités Regionales y Comités Locales se reúnan a más tardar cada 15 días; y garantizar el funcionamiento del Secretariado de los Comités Regionales.
- Estudiar áreas geográficas especiales para el establecimiento de organismos de dirección del Partido que deben ser atendidos directamente por la Dirección Nacional.

- El Buró Político elaborará un plan de atención y de trabajo con las regiones que establezca reuniones con Comités Regionales, Comités Locales y Células del Partido, para evaluar el trabajo, impulsar las tareas político-organizativas del plan y para lograr el dominio de la Línea Política.

Para avanzar realmente en estas y las demás tareas que desarrolla el PCV, es imprescindible la **Planificación**, entendida ésta como “[...] *la acción de estudiar la realidad, establecer objetivos, elaborar planes de trabajo del Partido. Estos son el conjunto de medidas escalonadas y coordinadas, que se disponen para la realización de una tarea, destinada a asegurar su eficaz cumplimiento. [...] Es necesario preparar a la militancia comunista en la elaboración, control y evaluación de los planes de trabajo.*” (7º Congreso, 1985). También reflejado en el artículo 7 de nuestros Estatutos: “*El Partido desarrollará su actividad haciendo uso de los métodos de planificación a corto, mediano y largo plazo, lo cual implica que, tomando como base el Programa y la Línea Política, precisará objetivos y metas, establecerá prioridades, jerarquizará regiones y frentes de trabajos, asignará recursos materiales y equipo humano, y establecerá mecanismo de seguimiento, control, evaluación y reajustes. Esta metodología se implementará a todos los niveles e instancias de la organización.*”

En resumen, es fundamental establecer planes de trabajo, con control en el desarrollo y ejecución de las tareas a través de un proceso regular y oportuno, con claros y operativos mecanismos de seguimiento, acompañamiento y evaluación, para cumplir los objetivos y metas trazados y jerarquizados a corto, mediano y largo plazo.

Todas las tareas y trabajos que desarrolla el Partido debe hacerse el esfuerzo para que se puedan mantener y mejorar en el tiempo, por lo que tiene una extraordinaria relevancia implementar una *política de cuadros*, es decir, el conocimiento, preparación, formación, selección y ubicación de los cuadros. La Dirección debe conocer a sus cuadros, no sólo sobre las tareas que realiza, sino sobre su personalidad, sus cualidades y defectos, sus potencialidades y perspectivas de desarrollo. Junto a la permanente formación ideológica, la Dirección debe garantizar la preparación y formación especializada de los cuadros, según el área de trabajo que se asigne o se visualice. Como resultado, se establecerá la selección y ubicación de los cuadros, asignando tareas adecuadas a sus cualidades y características. En cada responsabilidad –administrativa o de Dirección del Partido–, en cada momento dado, debe estar el cuadro que más capacidades y condiciones tenga para desempeñar las tareas asignadas; y cada cuadro debe estar en la responsabilidad donde sus características, cualidades y preparación sean mejor aprovechadas y más eficientes.

En cualquier caso, la *política de cuadros* siempre debe ser producto de un serio proceso colectivo y de evaluación permanente. Lenin, sobre la *política de cuadros*, planteaba:

*“[...] poner a prueba y estudiar pacientemente, con el mayor cuidado posible, a los verdaderos organizadores, a los hombres de mente clara y visión práctica, a los hombres que reúnan la fidelidad al socialismo con la capacidad de organizar sin alboroto (y a pesar del desorden y el alboroto) el trabajo unido, solidario y común de gran número de personas [...]. Sólo a hombres así, después de probarlos diez veces y pasarlos de los trabajos más sencillos a los más complejos, debemos llevarlos a los puestos de responsabilidad de dirigentes [...]”* (Las tareas inmediatas del poder soviético, 1918).

## **IX. Las finanzas para la organización comunista**

Como quedó claramente establecido en el capítulo III, sobre “Los fundamentos del *Partido de Nuevo Tipo*”, desde 1903 una de nuestras bases organizativas establece la obligatoriedad disciplinada, asumida voluntariamente al ingresar al Partido, de sostener económicamente a su funcionamiento; por lo cual, además de ser un factor importante para el financiamiento de la organización y sus actividades, constituye un componente fundamental de la disciplina, el compromiso y la moral comunista. No puede plantearse ni pretenderse que el financiamiento para el funcionamiento del

Partido Comunista provenga de la burguesía que combatimos, o del Estado burgués que luchamos por liquidar; además, nunca debe olvidarse que no hay autonomía política si no se tiene autonomía económica. Aportar al financiamiento del PCV significa fortalecer el aparato político de la Revolución; y esto es un deber ineludible de la militancia y de los organismos de base y de dirección.

Todo miembro del PCV, independientemente de sus méritos, trayectoria, responsabilidades y otros aportes que haga al Partido, está en la obligación de cumplir puntualmente con el pago de las cotizaciones, día de salario, aguinaldo rojo, cuotas y aportes extraordinarios, lo cual debe ser controlado por los organismos y reflejado en el Carnet. El acatamiento de las obligaciones financieras con el Partido debe ser chequeado permanentemente por el Secretariado o la Secretaría Política de la Célula, y de manera regular por el Comité Local y el Comité Regional.

Trimestralmente, a más tardar, las Células deberán presentar al Comité Local o Regional respectivo un informe sobre el cumplimiento de sus miembros en el pago de las cotizaciones y demás obligaciones financieras con el Partido.

El Comité Central aprobará un Plan Nacional de actividades financieras, orientadas a obtener recursos para cubrir el presupuesto de ingresos y egresos del año correspondiente, para lo que se programarán: cenas financieras, rifas, verbenas, ferias de libros, fiestas, bonos electorales u otros de carácter financiero, y cualquier otra actividad que se estime conveniente. Asimismo, la estructura del Partido, a todos los niveles, deben aprobar Planes similares.

Todos los ingresos por concepto de cargos de elección popular en fórmulas electorales presentadas o avaladas por el PCV, son patrimonio del Partido y forman parte de sus finanzas. Los organismos del Partido velarán por el cumplimiento de este principio, que expresa el esfuerzo, la conciencia y el desarrollo colectivos, en contraposición al individualismo pequeñoburgués.

Todo camarada que ocupe un cargo por mediación del PCV –en el sector privado o en la administración pública, nacional e internacionalmente–, asume simultáneamente de manera consciente la obligación de contribuir con las finanzas del Partido.

El Comité Central –a través del Buró Político y el Departamento Nacional de Finanzas– tiene la vital responsabilidad de vigilar, controlar y administrar las finanzas y los bienes del PCV, lo cual constituye una tarea de la mayor importancia y requiere gran cuidado, probidad y compromiso político-ideológico para el resguardo y uso correcto de los recursos de la organización.

## **X. El PCV y los frentes políticos de masas**

El artículo 1 de nuestros Estatutos establece que “[...] *el PCV lucha por la unidad ideológica, política y orgánica de la clase obrera y, en general del movimiento de las y los trabajadores, en función de construir la alianza más amplia con el campesinado, las capas medias y demás sectores patrióticos, democráticos y revolucionarios, dispuestos a contribuir para llevar a cabo las tareas de la revolución venezolana y hacer a nuestra patria realmente libre, democrática, próspera y soberana.*”; por eso, por ejemplo, en el artículo 24, entre las tareas de las Células, se encuentra en el literal f: “*Plantear las reivindicaciones de las trabajadoras, los trabajadores y de la población del lugar en que actúan, ayudándoles a organizar la lucha por el logro de ellas y ligándolas a la lucha general del movimiento obrero y del pueblo por la liberación nacional, el socialismo y el comunismo.*”, y el literal k: “*Realizar frecuentemente reuniones amplias y abiertas con simpatizantes, amigos que permitan divulgar entre éstos la política y objetivos del Partido y recoger sus aportaciones. Estas asambleas revolucionarias deben realizarse por lo menos una vez al mes, a fin de estimular la expansión y el desarrollo de nuestra política en el seno de las masas.*”



Queda claro que el Partido no concibe su actuación al margen de las masas, ni restringiéndose al alcance de su estructura orgánica, sino que visualiza la necesidad de generar diversos mecanismos para llegar con su mensaje y sus propuestas a distintos sectores sociales, tendiendo paulatinamente a la elevación de su conciencia y, por ende, de sus niveles de organización y de sus objetivos de lucha.

En este sentido, desde el Partido estamos impulsando expresiones organizativas que hemos definido como “frentes políticos de masas”, es decir, instancias en las cuales pueden articularse personas que no sean militantes del PCV –e incluso que no aspiren a serlo– pero que se identifican con propuestas que tenemos para diferentes sectores sociales y ámbitos de acción política. Estos “frentes políticos de masas” –aunque no tengan categoría de organismos auxiliares– y el accionar de los camaradas que activan en ellos, precisan, desde los organismos del Partido, control político en sus definiciones internas y de propuestas de acción, para garantizar que sirvan integralmente a los objetivos y lineamientos del Partido.

En estas experiencias hemos tenido avances y retrocesos, aprendizajes en una dinámica de trabajo muy complejizada por el fuerte posicionamiento de concepciones asamblearias, horizontalistas y democratistas. Además, seguimos muy limitados en nuestras posibilidades de atender estos “frentes políticos de masas” como es necesario y muchas veces es requerido por las circunstancias, debido a la actual imposibilidad de designar –como sería lo ideal– cuadros profesionales a tiempo completo y especializados en cada frente. Así, venimos trabajando con la Corriente Clasista de Trabajadores “Cruz Villegas”, Colectivo Clasista por la Salud y la Seguridad en el Trabajo “Pedro Ortega Díaz”, Movimiento de Mujeres “Clara Zetkin”, Frente de Profesionales y Técnicos “Belén Sanjuan”, Frente de Campesinos, Pescadores e Indígenas “Nicomedes Abreu”, Comité de Solidaridad Internacional (COSI), y a través de la JCV con el Frente de Jóvenes Trabajadores, Frente Estudiantil “Livia Gouverneur”, Frente Estudiantil Secundarista “Guerra y Millán” y la Organización de Pioneros “Simón Bolívar”. Además, debemos avanzar en poder atender otros sectores como el de la cultura popular y el comunitario.

En todo caso, el conjunto de la estructura del PCV debe hacer los mayores esfuerzos para lograr el fortalecimiento y consolidación de estas experiencias organizativas y de masas, porque nacional e internacionalmente está demostrado que los Partidos con fuertes “frentes políticos de masas” tienen mayores capacidades de influir en la política nacional y de movilizar conscientemente a amplias masas por objetivos coincidentes con los planteamientos del Partido.

Caso aparte, pero de gran importancia, lo constituyen las fracciones del Partido en organismos de masas, constituidas con al menos dos militantes que hagan vida en dichas organizaciones, sin ser su instancia regular de militancia, pero siempre y en todo caso controladas por el organismo del Partido del nivel respectivo. Asimismo, en la actividad de las fracciones podrán participar personas afiliadas o amigas del Partido. Idealmente –tanto las fracciones como las “asambleas revolucionarias”– deben tender a constituirse, según su radio de acción, en *Núcleos Clasistas* o *Colectivos Revolucionarios* que lleguen a asumir su afiliación al respectivo “frente político de masas”.

En todo caso, como establece el artículo 51 de nuestros Estatutos: “[...] *la fracción y los frentes no sustituye la función de la Célula y la vida celular a que está obligado toda y todo miembro del Partido.*”

## **XI. Las nuevas generaciones comunistas**

Una de las muchas fortalezas del PCV ha sido y es contar con una combativa Juventud Comunista de Venezuela (JCV), que cumple dos fundamentales tareas: llevar la Línea Política del Partido en las luchas de las masas juveniles, y formar la reserva de cuadros del PCV. Para estas tareas, la JCV – bajo la dirección política del Partido y como instrumento de éste–, se orienta en fortalecerse como

organización política de vanguardia, de cuadros con capacidad de dirigir las principales luchas de los jóvenes por sus derechos; y, se concibe como “generación de continuidad” del Partido, no como “generación de relevo”, porque paulatinamente los cuadros que emanan de ella van asumiendo las tareas que requiere el Partido.

La JCV no es un fin en sí mismo, existe para coadyuvar al Partido y sus objetivos, por lo que es vital que mantenga vinculación con las realidades y las luchas de las y los jóvenes, especialmente con las y los trabajadores y las y los trabajadores en formación, para elevar su incidencia político-ideológica de masas y el reconocimiento del PCV como el Partido de la clase. La acertada aplicación y mejor asimilación de la Línea Política del PCV en las masas juveniles, requiere el empleo de métodos y estilos de trabajo acordes con las particularidades de este importante sector, que respondan a las necesidades del crecimiento organizativo y del fogueo de cuadros en la lucha práctica de masas. En estos principios se debe seguir centrando la formación político-ideológica de las y los miembros de la JCV.

Es estratégico que el Partido, sus organismos y dirigentes, ayuden al desarrollo de la JCV, a su fortalecimiento organizativo, político, ideológico y numérico. Esto implica superar ciertas concepciones que entienden a la JCV como un destacamento aparte del PCV, y otras concepciones que ven a la JCV de manera utilitaria sólo como un instrumento para la actividad propagandística, sin negar ni obviar el extraordinario papel que cumple y debe seguir cumpliendo en asumir con activismo las campañas del PCV y el posicionamiento de sus símbolos y consignas. En cualquier caso, los organismos del Partido y la JCV, en todos los niveles, deben mantener relaciones fraternales y camaraderiles; y, de ser necesario, los respectivos organismos superiores de dirección tenderán a solventar oportunamente discrepancias que pudieran surgir.

Debemos aplicar dialéctica y creadoramente una de las enseñanzas que nos legó el recordado camarada Ho Chi Minh, cuando, cercano a cumplir 77 años, hablándole a dirigentes del Partido, resaltó:

*“Entre los cuadros del Partido los hay viejos y los hay jóvenes. Los viejos constituyen para el Partido un capital precioso, tienen experiencia en la dirección, la lucha los ha fogueado. Pero algunos veteranos se estancan en un momento determinado; trastabilan, se apegan a lo viejo, se muestran remisos a lo nuevo. Los cuadros jóvenes, en cambio, si bien carecen de algunas cualidades de los viejos, están llenos de ardor y son muy sensibles a todo lo nuevo; se ocupan de estudiar y hacen progresos muy rápidos.*

*“Nuestro Partido debe asociar con acierto a jóvenes y veteranos. Cuidémonos de subestimar a los jóvenes. Algunos antiguos cuadros son autosuficientes y se arrojan demasiado mérito. Se muestran paternalistas con los principiantes y no prestan oído a lo que dicen los jóvenes miembros del Partido, por considerar que éstos quieren enmendar a sus maestros. En esta época prodigiosa, la sociedad y el mundo evolucionan muy rápidamente. Los cuadros de edad madura se equivocan cuando hacen poco caso de los cuadros jóvenes. Por su parte, los jóvenes deben evitar la autosuficiencia, deben aprender con modestia de sus camaradas más experimentados.”*

Nuestra *política de cuadros* debe tomar en cuenta las promociones periódicas que la JCV realiza al Partido, las cuales deben llevarse a cabo de forma planificada en función a las necesidades partidarias y al desarrollo de la JCV, para garantizar que los mejores y más capaces militantes de la JCV sean quienes pasen al Partido. Las características de la militancia de la JCV, en mucho, es el producto del trabajo de atención y orientación sistemático del PCV, de la fortaleza y ejemplaridad teórico-práctica en la aplicación de la Línea Política, del marxismo-leninismo, del trabajo de masas, de los métodos de trabajo leninista y la orientación clasista.

## XII. La propaganda comunista

Para el PCV, la propaganda es un componente de su actividad político-ideológica, tomando en cuenta que la nuestra es una lucha de masas y de ideas, un combate ideológico que se libra entre las concepciones del mundo en lo teórico y lo práctico.

Como bien resaltó nuestro 7º Congreso (1985): “La **propaganda** es el eslabón mediante el cual la ideología comunista y los planteamientos programáticos del PCV se dan a conocer a las masas, especialmente a la clase obrera, en función de movilizarlas para las luchas por la revolución antiimperialista, antimonopólica, en marcha hacia el socialismo, y elevar su nivel de conciencia para convertirlas en protagonistas de los procesos políticos y sociales.”

Desde los tiempos del surgimiento de las clases sociales, con intereses antagónicos y, por ende, con lucha entre ellas, se ha procurado influir sobre la conciencia de las clases y capas de la sociedad; por lo que el carácter de clase es intrínseco a la propaganda, especialmente en la propaganda política. Asimismo en la agitación, que es la forma más operativa y directa con las masas para la lucha ideológica, con consignas y objetivos concretos y de más inmediato objetivo. Con ambos componentes, buscamos elevar y ganar la conciencia de la clase obrera, el pueblo trabajador y los sectores populares en general, para que reconozcan y asuman al PCV como su Estado Mayor, a la clase obrera como el sujeto histórico de la Revolución Socialista y que el proletariado pase de ser “clase en sí” a “clase para sí”.

La propaganda del PCV, es decir, la propaganda comunista, es en primer lugar *partidista*, reflejando los planteamientos del Partido, que se sustentan en los intereses de clase, con intransigencia hacia todo lo que represente la ideología y la propaganda de la burguesía; es de *ofensiva*, no debe estar a la defensiva, ni cuando la burguesía ataca, porque debe señalar el camino a seguir; se basa en la *veracidad*, porque actuamos con criterios científicos y objetivos, y la confianza de las masas se gana diciéndole la verdad; va *ligada con la vida*, para que refleje sus verdaderos y sentidos anhelos; y, en *vinculación con el trabajo organizativo*, porque el sostenimiento sistemático de la labor propagandística podrá realmente realizarse y llegará a influir en las conciencias si lo realiza un organismo del Partido, y se concretará con organización del sector social en el que se esté trabajando.

Pero nunca debe olvidarse que en ninguna batalla estamos solos, sino que tenemos enemigos con los cuales nos debemos enfrentar, también en el combate ideológico de la propaganda. Comúnmente la burguesía utiliza la manipulación para lograr sus fines, por lo que, por ejemplo, colocan el acento en la forma y no en el contenido, estimulan los sentimientos y no el razonamiento, tergiversan los intereses y objetivos de las masas, crean y estimulan mitos sociales como el chauvinismo. Además, cuentan con colosales recursos técnicos y financieros. En este contexto, cobra relevancia, en Venezuela y en el mundo, el desarrollo y aplicación de la denominada *Guerra de IV Generación*, por parte del imperialismo, mediante “conflictos de baja intensidad”, uso de tecnologías de información y medios cibernéticos, generación y estímulo de supuestos grupos de la “sociedad civil”, promoción de matrices de opinión; para desestabilizar y desmovilizar los sectores populares y revolucionarios, fomentar el diversionismo ideológico y derrocar el gobierno sin el uso de fuerzas convencionales.

Nuestra propaganda debe contar con ciertas características básicas para poder realmente lograr los objetivos planteados. En primer lugar, debe tener *constancia*, siendo una necesidad política del Partido el que las masas de manera permanente y continua conozcan nuestras posiciones, no esporádicamente porque pierde eficacia en el objetivo de ser un acelerador de los cambios sociales que propugnamos. Debe ser *oportuna*, con agilidad para difundir nuestras posiciones cuando lo exige el momento político y lo requieren las masas. Debe poseer *coherencia*, correspondiéndose con nuestra Línea Política y nuestros planteamientos estratégicos, además de uniforme a nivel nacional en el mensaje y el estilo propio del Partido, posicionando nuestros símbolos (el Gallo Rojo, el martillo

y la hoz, y la estrella roja de cinco puntas). Finalmente, debe ser *atractiva*, que genere impacto sin descuidar el contenido, para que fije la atención del receptor de nuestro mensaje.

La propaganda y la agitación son aspectos medulares de la vida del PCV, por lo que el conjunto del colectivo militante del Partido y la JCV tienen que asumirlas con la mayor seriedad e importancia, y no circunscribirlas únicamente a los procesos electorales. No basta con tener una política correcta, es necesario que esta política llegue a las masas; pero no desarrollaremos realmente una eficiente labor propagandística si no tenemos una organización que la sustente. Las y los Secretarios de Propaganda en Células y Comités Locales y Regionales deben cumplir su función de coordinadores y promotores, pero las tareas de propaganda y agitación deben ser asumidas por todos los organismos y sus miembros.

En el Partido se requiere conceptualizar y proponer campañas propagandísticas generales y específicas, diseñar sus elementos distintivos, coordinar la generación de los instrumentos (banderas, franelas, boinas, volantes, pancartas, murales) para difundirlas, organizar equipos de trabajo para elaborarlas y para hacer presencia en actos de masa. Asimismo, debe coordinarse el mejor aprovechamiento en el uso de espacios de radio, TV, prensa escrita y medios alternativos; además del control y la direccionalidad en el uso de las *redes sociales* por parte de los organismos de Dirección, para que se enfoquen en divulgar posiciones políticas de interés para las masas de su ámbito de acción, no como mecanismo de comunicación entre organismos y/o militantes.

Como en los demás frentes de acción, nuestra propaganda debe enfocarse prioritariamente hacia la clase obrera y sectores de trabajadores, por lo que debe avanzarse en la generación de condiciones para regularizar instrumentos de prensa obrera en los centros de trabajo, para reflejar su realidad y los planteamientos de lucha por sus problemas concretos, haciendo llegar nuestro mensaje y fortalecer el vínculo clasista con el PCV. Esto sin descuidar otros ámbitos de acción: “*Los comunistas tenemos que prestarle atención asimismo a organizar los medios para garantizar la publicación de la prensa especializada, que divulgue la política del PCV en cada frente.*” (7º Congreso, 1985).

### **XIII. Tribuna Popular**

*Tribuna Popular* es resultado y símbolo de los históricos esfuerzos del PCV por dotar a la clase obrera y al pueblo trabajador venezolano de una herramienta de combate para los diversos retos que presente la lucha de clases. *Tribuna Popular*, órgano del Comité Central del PCV, es heredera de los referenciales periódicos comunistas previos a nuestra unificación definitiva en el Congreso de Unidad (1946), desde los años 20, con *Venezuela Libre*, editada en Cuba, *Libertad* y *El Libertador*, editados en México, y en nuestro país en los años 30 y 40 con *El Martillo*, *Aquí Está*, *Unidad* y *El Popular*.

Desde 1948, durante casi siete décadas, la organización del PCV ha posibilitado que, en las más adversas condiciones, *Tribuna Popular* siguiera saliendo de manera ininterrumpida, defendiendo los derechos del pueblo trabajador y llevándole las propuestas comunistas, demostrando la importancia, necesidad y vigencia del imprescindible e insustituible periódico leninista del Partido. Destacan en esta historia los heroicos esfuerzos para garantizar la elaboración y distribución de la *Tribuna Popular* clandestina, durante la dictadura perezjimenista en los años 50 y la lucha armada de los 60, burlando a los órganos de represión que nunca lograron detener su actividad de orientación para la lucha y de denuncia de los crímenes; así como en los años inmediatamente posteriores a la desaparición del Campo Socialista, siendo una muestra de nuestra convicción en los objetivos de la lucha.

Los objetivos del periódico del Partido están trazados por Lenin, cuando estableció: “*no se limita [...] a difundir ideas, a educar políticamente y a conquistar aliados políticos. El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo.*” (¿Por dónde empezar?, 1901), y su importancia la sentó claramente cuando nos dijo:



“Este periódico sería una partícula de un enorme fuelle de fragua que avivase cada chispa de la lucha de clases y de la indignación del pueblo, convirtiéndola en un gran incendio. [...]

“La organización que se forme [...] en torno a este periódico, [...] estará precisamente dispuesta a todo, desde salvar el honor, el prestigio y la continuidad del partido en los momentos de mayor ‘depresión’ revolucionaria, hasta preparar la insurrección armada de todo el pueblo, fijar fecha para su comienzo y llevarla a la práctica.” (¿Qué hacer?, 1902)

Se ha avanzado en el objetivo de convertir a *Tribuna Popular* en un obligado referente para las luchas políticas y sociales, con ingentes esfuerzos para que cada vez más su contenido exprese la Línea Política del Partido y refleje los intereses y necesidades del pueblo trabajador del campo y la ciudad, de la juventud, de la intelectualidad, de los hombres y mujeres de la ciencia, del arte, de la cultura, de las masas populares, en particular para que encuentre eco en el seno de la clase obrera. La importancia jerarquizada del fortalecimiento del órgano del Comité Central establece que *Tribuna Popular* tenga un funcionamiento continuo, que se mantenga y desarrolle en el tiempo, que no dependa ni se interrumpa por abruptos cambios de situaciones políticas en el país –por difíciles que estos sean– ni por la ausencia repentina o sustitución de cualquiera de sus cuadros.

En años recientes se ha posicionado con fuerza la tendencia de moda de privilegiar diversos medios –como los electrónicos o la radio y la televisión–, en desmedro del periódico impreso del Partido. Muchas y muchos camaradas no entienden que estos otros medios deben ser asumidos como herramientas *complementarias* y no *sustitutivas* del periódico impreso, porque el Partido conquista su papel dirigente al calor del contacto directo en las luchas de la clase obrera y el pueblo trabajador. *Tribuna Popular* es el único instrumento que nos brinda una dinámica de distribución, agitación, organización, educación y venta que permite aceitar y fortalecer una estructura partidaria disciplinada, que prepare y dirija la revolución proletaria.

Quienes desprecian o minimizan el papel y las potencialidades del periódico impreso de nuestro Partido, en general, son expresión de pereza, comodismo y desviación político-ideológica, que consciente o inconscientemente aportan a las concepciones reformistas del progresismo y el altermundismo, que propugnan que no se precisa de organización, estructura, disciplina, ideología clasista, ni contacto directo con las masas, es decir, la negación del Partido Comunista. El integral papel del periódico del Partido no lo cumple ni lo puede cumplir sólo el periódico; se precisa de los organismos y la militancia del Partido, que se preocupen por buscarlo en la fecha de salida, que lo estudien y discutan individual y colectivamente, que organicen batidas de venta y agitación en su área de acción, que lo paguen a tiempo, que estructuren una red de corresponsalías, que lo utilicen en los debates internos y de masas.

Continúa siendo una tarea por lograr el que *Tribuna Popular* sea autofinanciable, no sólo para cubrir sus egresos actuales sino para potenciar su plan de desarrollo: reducción de los tiempos de salida; aumento del número de páginas y la cantidad de éstas a color; incremento del tiraje; pago de funcionarios –redactores y personal administrativo– a tiempo completo; y, actualización de equipos de computación. Es fundamental el principio de que la militancia, la clase obrera y el pueblo trabajador sean la garantía del sostén financiero del periódico del PCV, para lo cual las estructuras orgánicas del Partido y la JCV tienen la primera responsabilidad.

Debemos seguir combatiendo la carencia de identidad con el órgano del Comité Central; la falta de cultura partidaria y sentido militante de la distribución, venta y pago de TP; el abandono de lo que debe ser la cotidianidad en la vida orgánica, política y agitativa de la militancia, vinculada al momento de publicación de TP; la escasa visualización del papel que puede cumplir TP para ayudar a subsanar muchas de nuestras carencias internas en la activación de Células y Comités Locales, y la relación de éstos con el Comité Regional; y, la insuficiente presencia e incidencia en el seno de las masas, especialmente entre la clase obrera.

*“El interés histórico de una clase explotada es terminar con la explotación de que es víctima. El interés histórico de la clase obrera hoy es derrocar el capitalismo e instaurar al socialismo. Es así agente del cambio social y del progreso de la sociedad. Y siendo el Partido Comunista quien dirige e impulsa la lucha de la clase obrera, puede afirmarse que en la sociedad moderna es el Partido Comunista el motor principal del progreso y desarrollo de la sociedad. [...]*

*“La concepción leninista del Partido es la de un instrumento formado por marxistas, unido ideológicamente, con una férrea disciplina, centralizado y democrático a la vez, que, por tanto no tenga sino una sola voz de orientación y una actuación igual frente a los diversos problemas. Sólo un tal instrumento puede ser capaz de rechazar todas las asechanzas, todo el mundo de ideas consagradas por la sociedad explotadora, todos los contrabandos ideológicos, toda la represión enemiga y, uniéndose íntimamente a la clase obrera, conducir a las masas a la lucha, hasta el derrocamiento del capitalismo. Este instrumento es el Partido Comunista.”*

**Pedro Ortega Díaz (1914-2006)**

**¡Con la clase obrera y el pueblo trabajador para la toma del Poder!**

**XIII Conferencia Nacional “Pedro Ortega Díaz”  
PARTIDO COMUNISTA DE VENEZUELA - PCV**

Caracas, 8, 9 y 10 de agosto de 2014.